

UNO/MAS/UNO

Públicos y medios

La polémica sobre El chapulín en Argentina

Claudio Aguirre

El éxito de audiencia obtenido durante 1980 por *El Chapulín Colorado* en la Argentina, ha dado lugar a una larga polémica entre críticos, comentaristas y comunicólogos de dicho país. En los últimos meses y en razón de una mayor posibilidad de cuestionamiento cultural que parece abrirse en algunos diarios y revistas argentinos, el tema de la televisión pasó a ser uno de los más enjuiciados. La Junta militar ha decidido volver a privatizar los tres canales de televisión que en 1973 el gobierno peronista estatizó. En este contexto, se discute la actual mediocridad de la TV estatal en manos de interventores militares y la vieja mediocridad de la pantalla casera cuando pertenecía a consorcios privados.

El Chapulín Colorado es hoy el programa infantil más cotizado del video argentino y reina soberano en el horario del mediodía. Distintas figuras del ambiente artístico y columnistas de televisión criticaron el programa con cierta severidad. Luego aparecieron en la prensa consideraciones que defendían al Chapulín, señalando que las características de la obra estaba por encima de las vulgaridades autóctonas en materia infantil.

En un extenso artículo aparecido en la publicación "Medios & Comunicación", el analista Julio César Macchi encara el problema en tono polémico, y al mismo tiempo que expone las distintas opiniones en pro y en contra que fueron surgiendo, también trata de explicar la razón de un éxito.

Macchi desacuerda con aquellos que "vieron conculcada nuestra soberanía lingüística" a partir de las emisiones de *El Chapulín...* y denuncia "la verborragia de sectores periodísticos artísticos y demás calamidades que se descargaron sobre el fenómeno azteca, de quien tanto tendríamos que aprender en pro de la des-asnación local en la materia".

Aunque reconoce que "el programa, igual que *El Chavo*, adolece de excesiva pacatería", rescata sin embargo lo que llama "las desventuras de un pretendido héroe del subdesarrollo luchando contra los mitos de su opulento vecino del norte". Comenta Macchi, enfrentando a los muchos detractores del Chapulín, que "lo supuestamente nocivo de su lenguaje se convierte en una queja inútil. La solución para no contaminarse como dicen algunos sería doblar los capítulos, y es entonces cuando la crítica al Chapulín se convierte en un ridículo chauvinismo y en un injusto trato para con Gómez Bolaños. Sus modismos no serían más nocivos que los de las series estadounidenses dobladas en un español neutro".

Refiriéndose a la disparidad de juicios que merece *El Chapulín...* Macchi expresa que "centrar entonces la polémica, como se ha hecho en casi todos los medios, en el lenguaje contaminante de Gómez Bolaños es como perder, por concentrarse en el árbol, la visión del bosque. Le objetan al programa la ausencia de familias constituidas y la apología de la burla a los mayores. Es sano recordarles que mientras evitan a sus hijos ver *El Chapulín* y *El Chavo*, ellos se instruyen con telenovelas que proponen imbéciles relaciones amorosas y series donde sólo se golpea y se asesina. Por lo tanto no se debería usar más al vulnerable video azteca como chivo expiatorio. A quienes se atreven insinuar peligro para las mentes no contaminadas de los niños a través de *El Chapulín*, se les recomienda llamar a Superman, quizás él pueda utilizar su infalible tratamiento de criptonita sobre cabezas en las que, por lo visto, no hay razón alguna capaz de entrar".

Por lo visto, en el mundo de censura, prohibiciones, listas negras y profundos regresismos ideológicos de la TV argentina en manos militares, *El Chapulín Colorado* vive una inédita e inesperada historia.